

ILUSTRES HUESPEDES, ILUSTRES DEBATES

Del 21 al 23 de los corrientes el Consejo Regional Norte Central del Colegio de Arquitectos (CAP) congregará en el Auditorio César Vallejo a importantes personalidades relacionadas al planeamiento y desarrollo de ciudades, en el Fórum “Gestión Municipal y Desarrollo Urbano”. El certamen tiene como tácito objetivo acercar al técnico de la planificación y del urbanismo, el arquitecto, con el político administrador de la ciudad, el alcalde, y de paso orientar a la opinión pública sobre este diálogo.

Ha transcurrido casi un año desde que el alcalde José Murgia, instara a un selecto contingente de arquitectos nacionales y extranjeros a tomar a Trujillo como un Laboratorio de Análisis, en su alocución inaugural de la XVII Reunión de Arquitectos del Grupo Andino (RAGA-92). Y desde entonces, poca agua ha corrido por el río. Sin embargo, cabe destacar de un lado el debate suscitado entre el restaurador Ricardo Morales y los arquitectos Luis y Juan Alcázar, acerca del Centro Histórico en lo general; y, de otro lado, que la tribuna de debate fuese sendas páginas de La industria.

Lo anecdótico del actual Fórum es que justamente reúne a protagonistas y a espectadores de lujo de otrora polémicos debates. Tales son los casos de un Centro Comercial en la ciudad imperial del Cuzco – representada por su alcalde, el Dr. Daniel Estrada –; el Parque Municipal de Miraflores, cuyo alcalde el Dr. Alberto Andrade nos visita; la destrucción en ciernes del último cinturón verde del Callao, de lo que seguramente nos hablará el alcalde Kurt Woll; la pugna entre el municipio de Villa El Salvador y la Comunidad Autogestionaria del mismo (CUAVES), que ha de tratar el Arq. Miguel Romero, autor del proyecto urbano de ese distrito; las diversas posiciones sobre la defensa del Centro Histórico de Lima, a ser expuestas por la voz autorizadora del Arq. Juan Günther; y no dudar, los lineamientos rectores para la edificación en el Centro Histórico de Trujillo, para lo cual tienen la palabra el propio

alcalde provincial y el ingeniero constructor y ahora alcalde de Huanchaco, Francisco García.

La controversia respecto a cómo intervenir en un centro histórico, es un área consolidada o en una zona de expansión urbana de una ciudad, es pan de cada día entre todos los agentes de desarrollo. Normas de todo tipo desde leyes hasta reglamentos, pasando por los usos y tradiciones, tratan de ordenar y clarificar esta situación que, sin embargo, se mantiene en tinieblas por las distintas interpretaciones que se dan a las mismas, producto obviamente de los intereses del caso. Foros como el que nos reúne en estos días son importantes mesas de debate y, a veces, de acuerdo entre partes y deberían ser mucho más seguidos y concertados. Recordamos entre otros el “Encuentro interdisciplinario del Patrimonio Monumental de la Nación”, que llevó a cabo el CAP hace ya varios años; el fórum panel “Planificación territorial y gobiernos locales”, en plena campaña electoral municipal en octubre de 1989, que me cupo organizar cuando fuera Director de Proyección Social en la Fac. de Arquitectura de la UNI; la iniciativa de ONGs en el encuentro “Lima, Crisis y Alternativas”, durante la misma coyuntura política del '89 en que se elaboró “La Carta de Lima”; y el sui-generis curso de ideas “Lima si puede cambiar”, organizada por el patronato de esa ciudad hace tres años, en que, contra todo vaticinio, catapulto al grupo de muy jóvenes arquitectos denominado Arquideas.

Sólo de modo ilustrativo y como aporte al actual certamen arquitectónico, quisiera resaltar los aspectos neurálgicos de algunos de los debates arriba mencionados. En julio de 1992 el Arq. Luis Miró Quesada arremete contra la pretensión del autor de un Centro Comercial, de convertir éste en modelo de nueva arquitectura cuzqueña. Analiza cada uno de los argumentos de la propuesta “... que trata de resaltar los elementos compositivos de toda edificación importante del Cuzco: la simetría, la horizontalidad y el ritmo de vanos...”, y los desbarata con un magistral análisis de códigos y

lenguaje en que sostiene que “las características de la arquitectura cuzqueña con: el predominio del muro sobre los vanos, la no sujeción a pautas compositivas en la ubicación de éstos y por ende de pautas rítmicas, la proporción rectangular y no cuadrada de los vanos y, fundamentalmente, la terminación superior de los volúmenes con aleros de tejados”. Ilustra la página de El Comercio donde hizo el descargo, con la perspectiva a color del edificio propuesto, la vista de una calle tradicional cuzqueña y la cachada del Banco Agrario del Perú como “una arquitectura moderna contextualizada”.

En marzo del '92, el joven crítico Alfredo Queirolo, a la sazón columnista de El Comercio defiende tardamente la identidad de lo que llama “el último bastión o atalaya urbana”, refiriéndose a la zona antigua del distrito limeño de San Isidro. Sobre un conjunto habitacional casi terminado refiere que “dentro de un posmodernismo escenográfico... todas las fachadas son simétricas por intención, pintadas con colores pasteles, con carpintería de colores fuertes, dentro de la mejor tradición maquillística, improvisando frontis disque clásicos... con una casi total ausencia de sensibilidad para una zona increíblemente delicada, aunque no lo parezca”. Para luego afirmar que “los japoneses tienen una solución que yo recomiendo: nunca construyen nada sin antes sentarse un año (sí un año) en el terreno, para entender el ‘genius Locci’ o espíritu del lugar’. Al poco tiempo. Queirolo empieza su defensa del Parque Miraflores, diseñado por el grupo Arquideas, obra que polariza la opinión escrita, radial y televisiva. El Comercio fue la tribuna de su polémica con el Arq. Luis Miró Quesada. Al poco tiempo no se le volvió a leer, pasando la posta al grupo del Arq. Frederick Cooper, ahora responsable de la sección inmobiliaria y Construcción del diario Decano nacional.

En la segunda mitad del presente año, el restaurador Ricardo Morales objeta la autorización y construcción de la fachada del Centro Comercial Avenida Real, a lo que los

diseñadores de la misma responden desautorizándolo por faltarle el título de arquitecto. Sin entrar en el debate, quiero destacar cuatro aspectos: primero, el infimo interés que muestra la comunidad trujillana respecto a las intervenciones arquitectónicas en el Centro Histórico, que es uno de sus más preciados patrimonios; segundo, que el connotado restaurador haya tenido que jalarnos las orejas a los que ejercitamos la proyección de las obras, sentenciando que “el silencio hace más daño”; tercero, la omisión de palabra y de hecho de los colegas Alcázar sobre el papel del IRC y cuarto, que hayan citado a la RAGA-92 sobre a opiniones favorables de su diseño, ya que no sólo no hay documento escrito o filmico que lo sustente, sino que por esos días La industria publicó una entrevista al arquitecto paisajista Pradial Gutiérrez, argentino, en la que objtó atisbos posmodernistas en el Centro Histórico, e instó a que no cunda el ejemplo.

Termino citando al Arq. Luis Villacorta, en su artículo sobre la Capilla de la Reconciliación, ganadora del premio arquitectónico Hexágono de Oro del año pasado, refiriéndose a edificios que imitan mal el pasado: “...Este tipo de edificaciones, más que beneficiar a la ciudad, la convierten en una mezcla de construcciones antiguas y pseudoantiguas, que desconciertan y crea una imagen falsa de la ciudad, como si en ella el tiempo se hubiese detenido, como si no hubiesen existido nuevas propuestas arquitectónicas, como si la capacidad creativa del hombre para resolver sus problemas urbano hubiera desaparecido. Proponer una arquitectura contemporánea en el Centro Histórico no es necesariamente arremeter contra la ciudad o desfigurarla, todo lo contrario, ser una magnífica oportunidad de enriquecerla respetando sus valores tradicionales y compartiendo con ellos los aportes contemporáneos”.

Pongámonos de acuerdo y manos a la obra.